

Héctor Tajonar

La fuerza de la debilidad

Es ya un lugar común pronosticar el ocaso anticipado del gobierno de Felipe Calderón, como resultado del revés electoral del PAN que le dará mayoría absoluta al PRI en la Cámara de Diputados, aliado con el PVEM. Se da por hecho que la segunda mitad del sexenio está condenada al estancamiento político o, en el mejor de los casos, a negociar reformas mediocres que favorezcan la victoria del PRI en 2012.

Es claro que el gobierno federal se encuentra en una situación de debilidad política, agravada por la recesión económica y el aumento de la violencia provocada por el crimen organizado. También es cierto que la división de poderes en los sistemas presidencialistas suele conducir a parálisis política cuando el partido en el gobierno se encuentra en minoría en el Congreso. Por ambas razones, el escenario descrito no sólo es posible, sino tal vez sea el más probable. Sin embargo, no es el único ni mucho menos el más deseable.

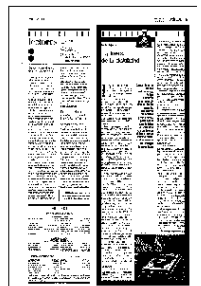
Más allá de predicciones o buenos deseos, no podemos descartar la posibilidad de que se logren acuerdos entre el Ejecutivo y el Congreso en los que prevalezca la sensatez sobre la mezquindad y la miopía. Si se lograran aprobar algunas de las reformas de fondo que demanda el desarrollo del país y que han sido largamente postergadas, el partido que resultara ganador en las próximas elecciones presidenciales sería uno de los principales beneficiarios. Por mutua conveniencia, el PAN y el PRI deberían estar dispuestos a

legislar en materia fiscal, energética, educativa o laboral, movidos por un pragmatismo bien entendido, que no se limitara a consideraciones electorales de corto plazo. ¿O acaso es imposible superar el cretinismo político que ha condenado al país al subdesarrollo económico, social y político?

Una segunda razón que pudiera evitar que el calderonismo se convirtiera en otro sexenio perdido sería el uso inteligente de las amplias facultades que aún conserva el Presidente en turno. Entre ellas destaco dos, estrechamente vinculadas: el combate al *narcocrimen* y la lucha contra la corrupción.

A pesar de ser uno de los aspectos más controvertidos del gobierno calderonista, la ofensiva contra el narcotráfico y el crimen organizado no tiene marcha atrás ni mucho menos puede suspenderse.

Es necesario, en cambio, corregir errores y afinar la estrategia. Proponer un pacto político nacional que diera sustento no sólo al enfrentamiento armado, sino al combate de la corrupción política que está detrás del *narcocrimen* y que permitiera dismantelar los nexos entre los cárteles de la droga y la economía formal, sería uno de las decisiones fundamentales en la actual coyuntura. Así lo ha sugerido en reiteradas ocasiones el especialista Edgardo Buscalia, quien asegura que 75 por ciento de los municipios del país y 78 por ciento de la economía legal han sido penetrados por el *narcocrimen*. "Los políticos le tienen mucho miedo a las investigaciones patrimoniales, porque saben que tarde o temprano les puede caer



a ellos o a sus allegados” — afirma el investigador. (*Enfoque*, 21 de junio de 2009).

El recuento diario de las muertes relacionadas con este combate, que supera las 11 mil víctimas en lo que va del sexenio, sin duda es dramático y de ninguna manera puede desdenarse. Sin embargo, esa visión cuantitativa no refleja la complejidad ni aborda el fondo del problema y sí, en cambio, puede crear la impresión de que se trata de una lucha sin sentido, que más valdría evitar, lo cual es falso e inviable.

Lo que se requiere es reforzar los operativos armados con inteligencia política y financiera que permita acabar con las redes de complicidad y corrupción existentes en los tres niveles de gobierno, sin distinción de partidos. Lograr un pacto político para combatir el *narcocrimen* con visión de Estado y sin sesgo partidario o electorero sería un logro excepcional para el actual gobierno. Como ninguno de sus antecesores, Felipe Calderón ha emprendido una lucha cruenta, no exenta de errores y omisiones, para evitar que México se convierta en un Estado fallido o en un *narco-Estado*. Es el momento de corregir la estrategia y de enfrentar, con decisión e intelligen-

cia, el problema de la corrupción política, vinculada (o no) con el *narcocrimen*.

El poder presidencial, sin duda, muy disminuido comparado con el anterior a 1997, es algo más que un espejismo, por lo cual es prematuro declarar el deceso del actual gobierno. Aún es tiempo de convertir la debilidad en fortaleza. La nación lo requiere. ■■

hectortajonar@yahoo.com.mx

Como ninguno de sus antecesores, Felipe Calderón ha emprendido una lucha cruenta, no exenta de errores y omisiones, para evitar que México se convierta en un Estado fallido o en un narco-Estado. Es el momento de corregir la estrategia

